



AÑO II.

DOMINGO 27 DE MAYO DE 1860.

NÚM. 29.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los articulos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—La comision del Casino barcelonés en el momento de entregar una corona al Jefe del batallon cazadores de Arapiles.—Combate sostenido en Cochinchina por nuestras tropas.—Arco levantado en Barcelona por los vecinos de

la calle Ancha.—Arco de ramaje levantado por el claustro universitario de Barcelona.—El batallon cazadores de Arapiles y los tercios catalanes pasando por la calle de Fernando.—Vista de los claustros del establecimiento penitenciario de Alcalá de Henares.

Texto.—El Ejército español en Cochinchina.—Crónica de la semana.—Biografía del Mariscal Mac-Mahon.—Isla de Fernando Poo.—Entrada de los voluntarios catalanes en Barcelona.—Insurreccion de los penados de Alcalá.—Novela.—Condiciones.

## EL EJERCITO ESPAÑOL EN COCHINCHINA.

CON no menos esplendor que en las vecinas costas del Riff saben nuestros compañeros de armas sostener la gloria de la bandera española en las remotas regiones del Asia.

El curioso dibujo que hoy, por fin, tenemos el gusto de publicar, debido á nuestro querido é ilustrado corresponsal en Cochinchina D. Serafin Olave, nos obliga á reproducir detalles de la gloriosa accion que representa y que tuvo lugar el 15 de setiembre de 1859.

A los cuatro dias de

haberse desechado las proposiciones de paz presentadas por los annamitas, y conociéndose que las negociaciones propuestas solo tenian por parte de

estos el objeto de ganar tiempo, y robustecer, como en efecto lo hicieron, sus líneas de fortificacion en frente de nuestras posiciones, dispuso el vice-Almirante, Jefe de las fuerzas aliadas, un ataque general contra las baterías de la derecha del rio, la isla y las líneas de la izquierda del Mithy á Donnai.

Con este objeto salieron de nuestro campamento en la madrugada del 15 tres columnas de á 500 hombres y 10 cañones con otros tantos botes. De estas tres columnas, la que ocupaba la derecha fué descubierta por una fuerte avanzada enemiga, que despues de haberla recibido con algunos disparos de falconete, se presentó en batalla robustecida con nuevas fuerzas que se le acababan de agregar.

La resuelta actitud del enemigo impuso, como era de suponer, muy poco ó nada á nuestros valientes, que



La comision del Casino barcelonés, en el momento de entregar una corona al Jefe del batallon cazadores de Arapiles.

(Remitido por nuestro corresponsal D. B. Castells.)

marchando resueltamente hacia la trinchera, se apoderaron de ella, y sin dar lugar á que el enemigo pudiera rehacerse y volver á cargar, hicieron que las banderas española y francesa flotasen victoriosas en el fuerte del Mirador, no sin haber antes causado considerables pérdidas al enemigo.

El movimiento general prosiguió hacia el frente, tomando los fuertes que los cochinchinos tenían detrás de las trincheras, y en seguida se procedió á inutilizar todas sus armas y prender fuego á sus casamatas y acuartelamientos.

Mientras las tropas aliadas llevaban á cabo esta operacion, los enemigos volvieron á reunirse, formando una linea de batalla como de 1,000 hombres de frente, y llevando á la cabeza de estas fuerzas algunos elefantes de guerra armados de *lenticas* (cañones de pequeño calibre), hicieron ademán de venir á caer sobre las fuerzas aliadas; pero les faltó aliento en medio de la ejecucion, pues cuando estas se preparaban á escalearlos, vieron con sorpresa que en toda la linea se habia pronunciado un movimiento de retroceso. La linea de trincheras tras de las cuales el enemigo habia llegado á suponerse invencible, ocupaba una estension de media legua; estaba defendida por ocho fuertes con 46 cañones, y por 8,000 hombres. Todo este aparato ha sido destruido por el denodado aliento de unos 1,500 europeos que, á costa de 6 muertos y 33 heridos, han quedado dueños del campo, causando al enemigo 80 muertos, gran número de heridos y 30 prisioneros.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

Una vaga inquietud, preciso es confesarlo, se ha apoderado de los ánimos durante estos últimos días, predisponiéndolos á tristes impresiones. La Europa, semejante á un edificio trabajado por la accion del tiempo, parece amenazar ruina; sus paredes se entreabren; su maderamen cruje; á la primera piedra que se disloque de su asiento, podria creerse que seguirá la ruina de toda la trabazon.

Apenas hay punto del horizonte donde no se oiga rugir la tempestad; mas por fortuna esa misma circunstancia debe aquietar los ánimos, porque de ella se desprende que las causas que producen la conflagracion, se hallan demasiado diseminadas y se neutralizarán recíprocamente.

Solo cuando la electricidad se concentra en un solo punto, es cuando hay mas peligro de que estalle el rayo y se desarrolle la tormenta.

Es de esperar que las complicaciones que en estos momentos son, por decirlo así, una viva amenaza de inevitables conflictos, se resolverán pacíficamente, y sin realizarse, los vagos presentimientos á que dan lugar.

Es verdad que no solo presentimientos, sino hechos consumados, empresas injustificables bajo el punto de vista político, violaciones de derecho de gentes, han turbado súbitamente la paz y dado suficiente motivo para desconfiar del porvenir. Pero, tal vez, ese mismo suceso, crisis de una antigua dolencia, servirá mas bien para apresurar la solucion pacífica de otras cuestiones, que para producir nuevos rompimientos y enconar las promovidas por ocasiones del momento.

No son, seguramente, deseos de engrandecerse lo que falta á las potencias que rigen los destinos de Europa, y que disponen de fuerzas no muy dispares de su colosal voluntad; pero esos mismos deseos, esas mismas fuerzas, recíprocamente estudiadas y temidas, concurren á sostener el equilibrio y asegurar su pronto restablecimiento en el caso de predominar algun raptó de insensata ambicion.

Ese mútuo temor contramina las subterráneas maquinaciones de la política, y es el que obliga á recurrir todas las sutilezas diplomáticas, antes de presentarse en el franco terreno de los combates, cuyo éxito, solo de la Providencia, puede ser conocido. Aun no hay entera confianza de que esos buques que se construyen, armados de coraza, puedan resistir impunemente los terribles proyectiles de las baterías Armstrong. Entre tanto, los unos contrastan los arrebatos de los otros.

La escuadra francesa del Mediterráneo, que segun algunos periódicos se habia hecho á la vela con rumbo á Constantinopla ó á Sicilia, sigue fondeada á las órdenes del Almirante Mr. de Tinan, en las aguas de Hyeres, de donde es probable que no zarpará por ahora no siendo que, imprevistos accidentes, le obliguen á hacer algun movimiento.

Lo que hay de cierto es que una division, al mando del contra-Almirante Jehenne, va á partir á la bahía de Nápoles.

La escuadra se compone hoy del modo siguiente:

Navios: *Bretagne*, de 140 cañones con la insignia del vice-Almirante Lebarbier de Tinan; el *Algeciras*, de 90 bocas de fuego, con la insignia del contra-Almirante Paris; el *Donaueith*, de 80, con la insignia del contra-Almirante Jehenne; *Alexandre*, el *Eylau*, el *Imperial* y el *Redoutable*, de 90 piezas cada uno, el *San Luis*, de 80, y la fragata de vapor la *Foudre*, de 60. Ademas la fragata de coraza *Gloire*, de 50 cañones que está armándose en Tolon.

Los periódicos ingleses publican un despacho de Viena, fecha 18, en el cual se dice que á consecuencia de la manifestacion de Francia, asegurando que no se opondrá á la reunion de una Conferencia para examinar de qué modo las garantías estipuladas en el art. 92 del acta final de Viena podrán conciliarse con el tratado de 24 de marzo de 1860 respecto á la cesion de Saboya, el Gabinete inglés ha comunicado confidencialmente á las Cortes del Norte un proyecto en cuya virtud cederá Francia á Suiza la parte de Chablais y Faucigny necesaria para asegurar á Suiza la posesion del lago de Génova, cuya neutralidad será proclamada y garantida.

El discurso pronunciado por lord Russell en la Cámara baja seria por sí solo la mas esplicita confesion de la simpatía que ha encontrado en la Gran Bretaña la expedicion de Garibaldi.

El Ministro llega hasta el extremo de irritarse contra los que califican de filibustero á dicho General, de cuya nota lo revindica comparándolo con Guillermo III, el espulsador de los Estuardos, el idolo de la Inglaterra liberal, que le atribuye la consolidacion de sus libertades.

Mas aun cuando el Ministro no hubiese llevado tan allá su entusiasmo en favor del General italiano; aun cuando en obsequio del derecho de gentes, tan ostensiblemente violado por la expedicion que aquel dirige, hubiera el ministro inglés reservado la fogosidad de su entusiasmo para la soleadad del Gabinete; no por eso seria menos manifiesta la simpatía que el pueblo inglés dispensa á la empresa, que por lo mucho que tiene de novelesco, está llamando en estos momentos la atencion del mundo.

Las suscripciones abiertas en su favor recaudan sumas considerables; la prensa periódica pone en tortura su ingenio para deducir consecuencias favorables, y solo deja de entonar himnos de gloria al General italiano, para lanzar anatemas contra la pobre Irlanda que, á fuer de católica, envía á sus hijos al Jefe del catolicismo.

Se han puesto ya en accion las leyes que deben coartar ese impulso de la católica Irlanda; pero tambien se ha discurrido por parte de esta un ingenioso medio de eludirlos, y seguir enviando voluntarios que engruesen las filas del Ejército Lamoriciere.

No se enganchan soldados, pero se envían colonos para los Estados del Papa; y la ley queda desvirtuada y eludido su vigor.

A invitacion del Gabinete inglés ha emitido Austria su opinion acerca de dicho proyecto, y ha juzgado desde luego indispensable practicar investigaciones en París á fin de des-

cubrir hasta qué punto consentirá Francia en la desmembracion de Saboya.

Habiéndose averiguado que la corte de las Tullerías no consentirá en cesion alguna del territorio de Saboya, el Gabinete austriaco ha procurado saber si Inglaterra y Suiza se hallaban decididas á plantear, á riesgo de una guerra con Francia, dicho proyecto de cesion territorial. Austria se ha convencido de que Inglaterra y Suiza anhelan demasiado que la paz del mundo se sostenga para comprometerla con motivo de la anexion de Saboya. En tales circunstancias, ha manifestado el Conde de Rechberg que el proyecto inglés carecia de probabilidades de buen éxito, puesto que ni será apoyado por Rusia ni por Austria, y contaba con la indudable resistencia de Francia.

La concentracion de un Ejército austriaco en Galitzia es indudable, segun escriben de Viena el 16 á la *Correspondencia Havas*; un cuerpo de Ejército se hallaba tan aproximado á la frontera de Valaquia, que al primer movimiento de los rusos podrá entrar en aquel Principado danubiano.

El *Espero*, periódico que se publica en Turín, anuncia con fecha 18 haber llegado á aquella capital un correo de gabinete ruso portador de una carta autógrafa del Czar Alejandro al Rey Victor Manuel. Dicha carta ha sido remitida inmediatamente por el Conde de Stakelberg al Conde de Cavour, que la ha puesto en manos del Rey. El Consejo de Ministros se reunió en seguida, habiendo durado dos horas la sesion.

Segun noticias de Palermo relativas al 20, el General Lanza habia ya llegado en calidad de Comisario extraordinario, y habia ofrecido grandes reformas en la alocucion que habia dirigido al pueblo al tomar el mando.

Se creia que el 22 Garibaldi debia hallarse en Parténico, donde se le incorporarian muchos voluntarios. Las tropas Reales seguan atrincheraadas en Palermo y guardaban la defensiva.

Esta circunstancia parece demostrar que no son muy exactas las noticias traídas por el correo con referencia al combate del 18 en Calatafini. Si las tropas Reales, como dicen estas noticias, hubiesen derrotado á los insurgentes; si en su carga á la bayoneta hubiese obligado á estos á dejar en el campo una bandera y bastante número de heridos y muertos, entre ellos un Jefe, ¿cómo no habian de haber seguido aprovechándose de estas primeras ventajas, que por pocas que fuesen eran mortales para los expedicionarios, que solo pueden prosperar en razon del prestigio que consigan al dar sus primeros pasos?

Por otra parte, en un despacho de Nápoles, de fecha del 16, se dice que el sexto regimiento de tropas Reales se habia negado á hacer fuego contra el pueblo palermitano en una demostracion que hubo el día 15. El General Salzano propuso diezmar aquel regimiento, y de resultas se pasaron seis Oficiales á los insurgentes, siendo presos otros siete.

En las diversas legaciones de París parece que se habian recibido despachos anunciando una victoria alcanzada por las tropas napolitanas contra los garibaldinos. Silsa, punto situado á la derecha de Calatafini, debia, segun esos rumores, haber sido teatro de ese hecho de armas. Los expedicionarios, no habiendo podido resistir el vigoroso choque de las tropas Reales, se habian visto obligados á un movimiento de retroceso, no sin haberse defendido antes con mayor energia que la que era de esperar: su retirada se verificó en buen orden, y dejando como testimonios de su valor en el campo cierto número de muertos.

Sea ó no cierta esta noticia, lo que en realidad es indudable es que la insurreccion ha cundido, y lo que aun es peor, se organiza cada vez mas imponente. Cuando los diversos centros de sublevacion hayan podido combinar las fuerzas que han reunido, es temible que pueda reunirse un cuerpo de mas de 12,000 hombres bien aprovisionado con el oro que reciben de las suscripciones abiertas en su favor. Ciertamente este número es insignificante todavía para luchar ventajosamente con el Ejército Real protegido por la marina que vigila las costas de la isla, pero es muy suficien-

te para convertirse en manos de la insurrección en foco permanente de conflagración para toda la Italia.

Han llegado ya á Hong-Kong, según escriben desde este punto con fecha 30 de marzo á la *Patrie*, los primeros destacamentos de tropas francesas, los mismos que á bordo del transporte misto *Durance* salieron de Brest el 15 de diciembre. Este buque ha verificado la travesía con toda felicidad: su estado sanitario era el mas satisfactorio.

Crefiase que todos los trasportes que traen tropas á bordo llegarían el 15 de abril. Según últimas noticias, el transporte misto *Dordogne*, el aviso de vapor *Pregent*, la cañonera de primera clase *Dragonne* y los vapores *Atomprah* y *San-hay*, fletados por la Administración de marina, habían fondeado en la rada de Hong-Kong procedentes de Turana.

#### INTERIOR.

La feliz venida de SS. MM. á esta corte con objeto de asistir á la apertura de las Cortes, y la solemnidad con que este acto se ha verificado, son los dos sucesos mas importantes que han ocurrido en la semana que acaba de transcurrir.

SS. MM. y AA. llegaron cerca de las siete de la tarde del 24 á esta corte procedentes de Aranjuez.

Un inmenso gentío ocupaba los alrededores de la estación ansiando saludar á las augustas personas. Los Ministros, los Directores de las armas, el Gobernador, el Capitán general y demas autoridades de Madrid recibieron en el andén á la Real familia.

SS. MM., despues de orar en el templo de Atocha, se dirigieron por el Prado, Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol y calle Mayor al Real Palacio.

Las tropas de la guarnición cubrían la carrera.

Al día siguiente S. M. la Reina, acompañada de S. M. el Rey su augusto esposo, salió á la hora anunciada del Real Palacio, dirigiéndose al del Congreso por la calle Mayor, puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo, cuyo tránsito se había enarenado y cubierto de toldos durante la noche.

Precedían á SS. MM., SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes Duques de Montpensier y D. Sebastian, los Jefes de Palacio y servidumbre.

La salida de S. M. del Real Palacio fué anunciada por una salva de 21 cañonazos, que se repitió al salir del Congreso.

En el pórtico de este se hallaban con anticipación para recibir á S. M. los Ministros y la Diputación de las Cortes, compuesta de igual número de Senadores y Diputados, precedida de cuatro Maceros.

Una Diputación especial de las mismas Cortes acompañó á SS. AA. Reales los Serms. Sres. Infantes Duque de Montpensier y D. Sebastian á la tribuna que les estaba designada.

Recibida S. M. por la Diputación de las Cortes, hizo su entrada en el salón, acompañada de S. M. el Rey, su augusto esposo, de los Ministros y Jefes de Palacio, precediendo los cuatro Maceros, que se colocaron á la entrada del salón, y la Diputación de las Cortes, que llegó hasta las gradas del Trono.

La entrada de los Maceros en el Salón anunció la proximidad de S. M., y todos los concurrentes se pusieron en pié.

S. M. la Reina se colocó en el Trono, y á su izquierda, en un sillón destinado al efecto, el Rey, su augusto esposo, á uno y otro lado los Ministros, y detrás de S. M. los Jefes de Palacio, las Damas de Honor y las demas personas de la servidumbre que S. M. había designado.

Luego que S. M. la Reina y S. M. el Rey, su augusto esposo, tomaron asiento; lo tomaron en sus respectivos puestos los Sres. Presidente y demas individuos de las Cortes, y en seguida los asistentes á este solemne acto, permaneciendo en pié los Ministros y los Jefes de Palacio. El Presidente del Consejo de Ministros, despues de besar la mano á S. M., tuvo la honra de entregarle el discurso de apertura de las Cortes, retirándose inmediatamente á su sitio.

S. M. se dignó leerlo, y leído, lo entregó al Ministro de Gracia y Justicia para que remitiera copias autorizadas á los Cuerpos Colegisladores, y se publicase inmediatamente en la *Gaceta* de esta capital.

En seguida, acercándose el Presidente del Consejo de Ministros recibió la orden de S. M. y proclamó su mandato

en esta forma: «La Reina me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1860 con arreglo á la Constitución de la Monarquía.»

Concluido este acto, y poniéndose en pié todos los concurrentes, S. M. bajó del Trono y salió del salón precedida y acompañada en la propia forma que á su entrada hasta el pórtico del Palacio del Congreso, donde la Diputación de las Cortes tuvo el honor de despedirla.

Por el Ministerio de la Guerra se habían comunicado las órdenes oportunas para la formación de las tropas que han acompañado á S. M., y de las demas que han cubierto la carrera.

Por el de Gobernación se espidió también las órdenes correspondientes para que se adornaran las casas del tránsito y se enarenara la carrera; y para que, tanto en ella como en las inmediaciones del Palacio del Congreso, se observen las reglas de buen orden acostumbradas en tales casos.

Durante el día ondeó el pabellón nacional, así en el Real Palacio como en los del Senado y del Congreso y en todos los establecimientos públicos.

#### BIOGRAFÍA

#### DEL MARISCAL MAC-MAHON,

#### DUQUE DE MAGENTA.

(Conclusion.)

El año de 1833 mandaba una división en el campo del Norte, cuando el Emperador le designó para reemplazar en Crimea al General Canrobert, que volvía á Francia dejando vacante la primera división del cuerpo Bosquet. Por entonces se meditaba el último ataque contra Sebastopol. Apenas llegó á Crimea el General Mac-Mahon recibió la orden de prepararse para el asalto. La víspera del día destinado á poner término á aquella sangrienta y terrible contienda, el General Niel, al darle las últimas instrucciones, y lo mismo el General Bosquet, insistían en la importancia de aquel ataque.—«Mañana entraré en Malakoff, les contestó sencillamente, y estad seguros de que no saldré vivo de la torre.»

Mac-Mahon se puso á dirigir su división desde el punto mas culminante del parapeto. Su serenidad y sangre fría asombraban hasta á los zuavos del primer regimiento. El General en Jefe Pelissier le envió hasta cinco recados para que se quitase de aquella posición tan arriesgada; al primero contestó dando las gracias al General en Jefe, pero al quinto contestó de una manera breve, enérgica y definitiva.

En 1836 el Emperador le llevó al Senado, en donde se granjeó la estimación de todos por su noble conducta. En el mismo año volvió á Africa para mandar la segunda división del Ejército francés que á las órdenes del Mariscal Randon consiguió pacificar, despues de sangrientos combates, la turbulenta comarca de la gran Kabilia.

En 1838 sufrió una gran reforma en la Argelia el sistema colonial. Por decreto de 31 de agosto de dicho año, el General Mac-Mahon fué nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas militares terrestres y marítimas de la colonia. La reforma del sistema colonial, en que la superioridad del mando se daba á la autoridad civil, en detrimento de las prerogativas de la autoridad militar, produjo, como era natural, una crisis, y hubiese habido conflictos entre las dos autoridades, que tal vez hubieran comprometido el establecimiento del nuevo régimen, si el General Mac-Mahon no los hubiese evitado con su prudencia, su espíritu conciliador y su influencia.

Apenas comenzó á verse próxima la guerra de Italia, el favor popular designó el primero al General Mac-Mahon para el mando de alguno de los cuerpos del Ejército francés; le fué conferido el mando del segundo cuerpo, y por cierto que sobrepujó á las esperanzas del pueblo francés. El día 3 de junio á las ocho y media de la mañana fué el primero que tuvo la honra de pasar el Tesino por la altura de Turbigo. Habiendo llegado con su Estado Mayor á las alturas de Robechetto, se apea del caballo, sube al campanario de una

iglesia y examina todo el campo; á quinientos metros, próximamente tres cuartos de legua del punto donde se hallaba, divisaba una fuerte columna austriaca que viniendo, al parecer de Buffalora, marchaba sobre Robechetto con la intención de ocupar esta aldea. Vuelve á montar á caballo y lanza el regimiento de tiradores argelinos contra el enemigo, apoyado por el resto de la división de La Motterouge, á que pertenecía. A las tres de la tarde los austriacos habían desaparecido de aquella parte de la ribera lombarda, quedando Robechetto en poder de los franceses. Este combate preparó la victoria de Magenta.

El día 4 de junio era el designado por el Emperador Napoleón para tomar posesión definitiva de la orilla izquierda del Tesino. El cuerpo de Ejército del General Mac-Mahon, reforzado con la división de cazadores de la guardia Imperial, y seguido de todo el Ejército del Rey de Cerdeña, debía dirigirse desde Turbigo sobre Buffalora y Magenta, mientras que la división de los granaderos de la guardia Imperial se apoderaba de la cabeza del puente de Buffalora y el cuerpo del Mariscal Canrobert y el del General Niel avanzaban sobre la orilla derecha para pasar el río por el mismo punto.

Este plan no pudo ejecutarse con toda la exactitud que es de desear en iguales casos por los retardos que sufrieron en su marcha el Ejército sardo y los cuerpos de los Generales Canrobert y Niel; y los zuavos y granaderos de la guardia Imperial tuvieron que sostener un combate desigual y encarnizadísimo contra todo el grueso del Ejército austriaco por espacio de cuatro horas. Al cabo de esta larga y angustiosa espera en que los granaderos de la guardia se mantuvieron sin retroceder, llegó al lugar de la pelea la brigada Picard con el Mariscal Canrobert á su cabeza; la división Vinoy, del cuerpo del General Niel; las divisiones Renault y Trochu, del de Canrobert; y al mismo tiempo se oyó por segunda vez en aquel día, á lo lejos, el cañon del General Mac-Mahon. Hé aquí cómo se espresa el *Boletín oficial* del Ejército de Italia:

«El cuerpo del General Mac-Mahon, retardado en su marcha y menos numeroso de lo que hubiera debido ser, había avanzado en dos columnas sobre Magenta y Buffalora.

«El enemigo trató de interponerse entre las dos columnas para cortarlas y aislarlas; pero el General, advirtiendo la maniobra del enemigo, hizo marchar la de la derecha á reunirse sobre la de la izquierda, hacia Magenta, lo cual esplica por qué cesó el fuego al principio de la acción sobre el lado de Buffalora.

«Los austriacos, viéndose oprimidos por su frente y sobre su izquierda, evacuaron la aldea de Buffalora y dirigieron la mayor parte de sus fuerzas contra el General Mac-Mahon, delante de Magenta. El 45.º de línea se lanzó con intrepidez al ataque de Cascina Nuova, que está antes de la aldea mencionada, y que se hallaba defendida por dos regimientos húngaros; 1,500 austriacos entregaron allí las armas y la bandera fué recogida sobre el cadáver de su Coronel. No obstante este comienzo liosero, la división de La Motterouge se encontraba oprimida por fuerzas considerables que amenazaban separarla de la división Espinasse. El General Mac-Mahon ordenó en segunda línea los trece batallones de cazadores de la guardia, al mando del bravo General Camou, quien, dirigiéndose á la primera línea, contuvo en el centro los esfuerzos del enemigo y permitió á las divisiones La Motterouge y Espinasse volver á tomar vigorosamente la ofensiva.

«En aquel momento de ataque general, el Comandante de la artillería del segundo cuerpo, General Auger, colocó en batería cuarenta piezas sobre la calzada del camino de hierro, que cogiendo de flanco y de través á los austriacos conforme iban desfilando desordenadamente, hicieron en ellos una espantosa carnicería.

«En Magenta el combate fué terrible. El enemigo defendió esta aldea con encarnizamiento. Los dos Ejércitos beligerantes comprendían que era la llave de la posición. Los franceses se apoderaron de ella casa por casa, causando á los austriacos pérdidas enormes. Mas de 10,000 austriacos quedaron fuera de combate, y el General Mac-Mahon les hizo cerca de 5,000 prisioneros, entre ellos un regimiento entero, el 2.º de cazadores, con su Coronel Hauser. Pero el cuerpo de Ejército del General también sufrió mucho; perdió 1,500 hombres entre muertos y heridos; en el ata-

Combate sostenido en Cochinchina por nuestras tropas el día 15 de setiembre de 1850, contra las fuerzas jannamitas.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. S. Olave.)



que de la aldea murieron el General Espinasse y su Ayudante de órdenes el Teniente Froidefond, y los Coroneles Drouhot, del 63 de línea, y Chabrières, del 2.º regimiento de zuavos.»

Tal fué la parte tan interesante que en la batalla de Magenta tomó el General Mac-Mahon, y por la que mereció ser elevado á Duque y á la categoría superior del Ejército francés. En la sangrienta batalla de Solferino, que puso término á la campaña de Italia de 1859, el General Mac Mahon fué de los que mas se distinguieron. Hecha la paz, el Emperador le confirió el mando del Ejército y distrito militar de Lille, y en la actualidad está encargado del mando del campo de Chalons, donde se halla reunido un Ejército de 40,000 hombres.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## ISLA

### DE FERNANDO PÓO.

HISTORIA DE LA ISLA.

#### XI.

Sabedor el Gobierno inglés de la ventajosa posición de Fernando Póo, se propuso establecer en ella una factoría para que sirviese de punto de apoyo á las expediciones científicas y comerciales que sin cesar envía Inglaterra desde hace muchos años, con el objeto de explorar el río Níger; y también pensó trasladar á la isla el Tribunal misto de justicia establecido en Sierra-Leona para la represión del tráfico de esclavos.

En el año de 1827, sin cuidarse Inglaterra del derecho de España á las islas de Fernando Póo y Annobon, envió una expedición al mando del Capitan Owen, la cual arribó el día 27 de octubre. Este atentado produjo, como era natural, fuertes reclamaciones de parte del Gobierno español, y á consecuencia de ellas, el Gobierno inglés, reconociendo el indisputable derecho que España tenía á la posesión de dichas islas las abandonó en 1850. Desde entonces quedaron establecidos en ella varios de los expedicionarios, fundadores de las casas inglesas de comercio que hoy existen en la capital de Fernando Póo. La expedición inglesa pagó también su tributo á los rigores del clima, muriendo muchos á consecuencia de los excesivos trabajos á que se dedicaron en su afán de explotación.

En el año de 1859 el Gobierno inglés volvió á pensar en poseer á Fernando Póo y Annobon y ofreció al Gobierno español 60,000 libras esterlinas (seis millones de reales) por ellas. Este concierto estuvo á punto de terminarse en abril de 1841; pero la oposición de las Córtes, de la prensa, y de las Sociedades científicas hicieron desistir al Gobierno de su propósito; y obrando en este negocio con el mayor patriotismo y buena fé, dispuso una expedición que se informase minuciosamente del estado de las islas y tomase posesión de ellas á nombre de S. M. la Reina. El mando de la expedición se confió al Capitan de navío D. Juan José de

Lerena, el cual llevó el bergantín *Nervion* de 14 cañones con la oficialidad y tripulación correspondiente. El Sr. Usera que formaba parte de la comisión científica relata la expedición en los términos siguientes:

«Hízose á la vela esta segunda expedición española en el Puerto del Ferrol el día 18 de diciembre de 1842; el 9 de enero llegó á Sierra-Leona, en donde se detuvo por exigirlo así el Real servicio veintinueve días; salió de allí el 6 de febrero y llegó á Fernando Póo, en su bahía de Santa Isabel, el 23 del mismo á las diez de la mañana. No se determinó á desembarcar, ni tampoco los de Santa Isabel se determinaban á acercarse al *Nervion*; así permanecieron, creemos, unos días hasta que dos jóvenes crumanes de Santa Isabel se resolvieron á abordar al buque español. Fueron muy obsequiados del Comandante y tripulación, y después con las ventajas y noticias que estos llevaron se resolvieron otros á imitar su ejemplo; y con esto ya desembarcó el Sr. Lerena. Pocos días permaneció este señor en Santa Isabel, pero supo aprovecharlos muy bien.

Entre sus actos merecen particular mención la energía que desplegó para arrojar de la isla á los agentes de la compañía inglesa llamada del Oeste de Africa, los que hacia catorce años se aprovechaban de las hermosas maderas, de que abundan los bosques de aquella isla. En seguida, con una solemnidad á que no están acostumbrados los naturales, proclamó por Reina y Soberana de aquellas islas á D.<sup>a</sup> Isabel II, trocando en Santa Isabel el nombre de la capital, conocido hasta entonces con el de Clarence. Recibió á nombre de S. M. los homenajes de los Jefes negros (corococos), á quienes regaló con magnificencia, quedando en relaciones y buena armonía con los mismos.

»Y para asegurar en lo sucesivo el buen orden y concierto, y mejor administración de la isla, nombró por Gobernador al caballero Mister Brecoff, para que en unión con un Consejo de gobierno, compuesto de los mas principales del país, contribuyese al bienestar de sus habitantes.

»Como una prueba de las simpatías que supo granjearse en Santa Isabel el señor Lerena se puede citar el que quisiesen venir con él á España aquellos dos jóvenes crumanes que se resolvieron los primeros á abordar el *Nervion*. Este se dió á la vela el 8 de marzo para las islas de Annobon y Corisco, cuyos Reyes le pidieron los incorporara á la corona de España; como lo verificó dándoles carta de naturaleza, y desde entonces la isla de Corisco es posesión española. Después de una detención de cuatro días en cada una de ellas, el 26 de marzo se hizo á la vela para Cádiz, á donde llegó felizmente el 15 de mayo del mismo año de 1843.»

(Se continuará.)

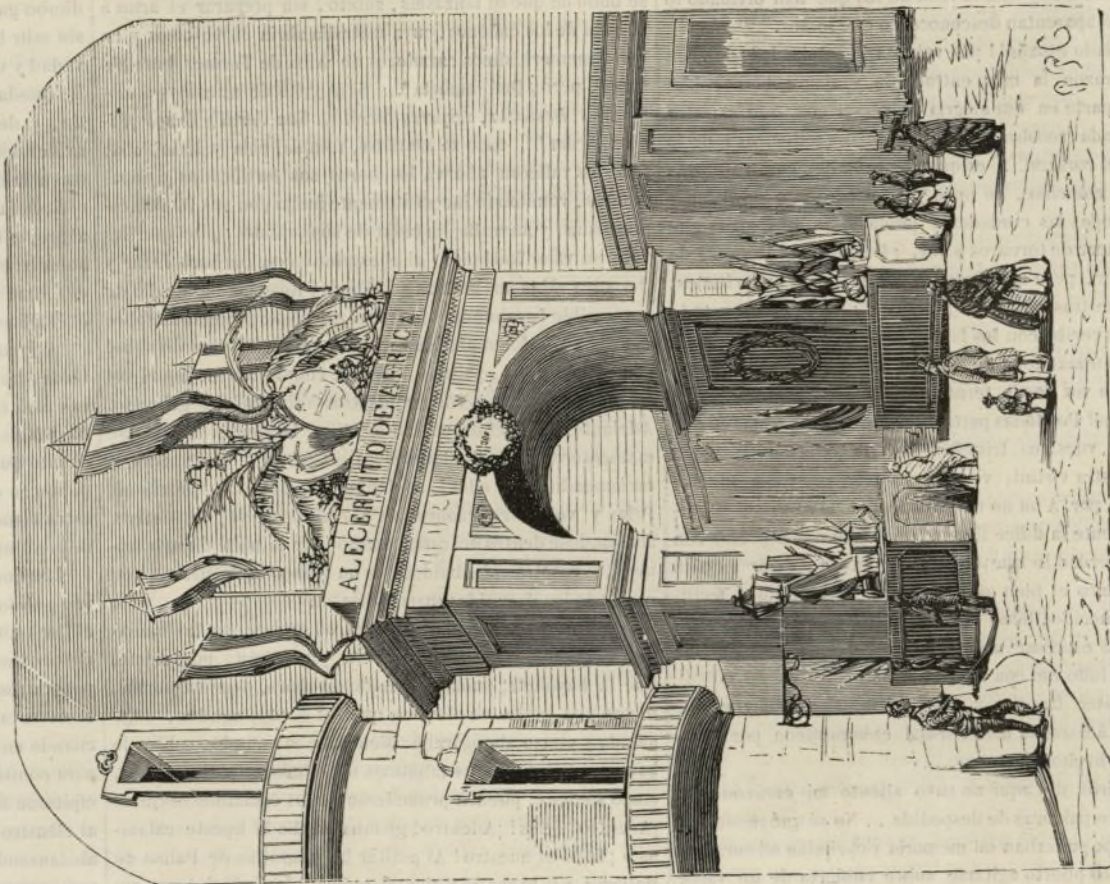
J. S.

## ENTRADA

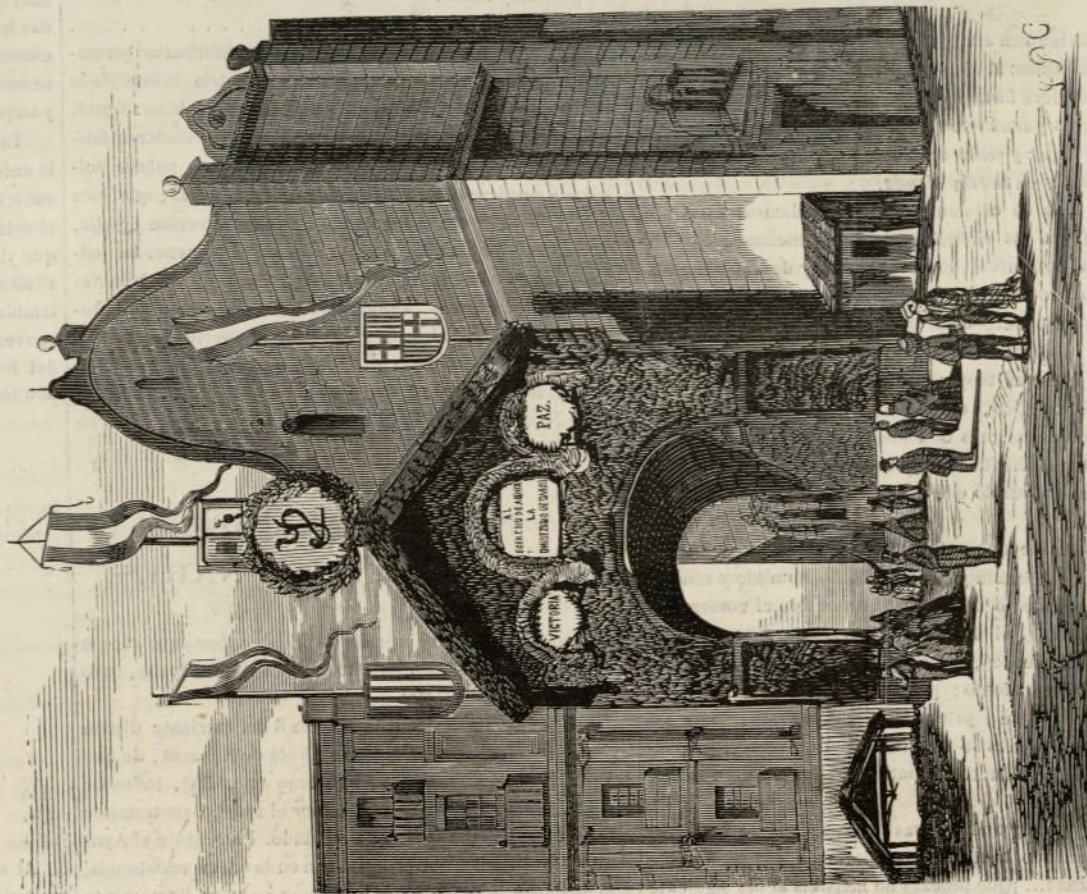
### DE LOS VOLUNTARIOS CATALANES

EN LA CAPITAL DEL PRINCIPADO.

Al publicar los hermosos grabados que representan escenas de la entrada triunfal de los intrépidos voluntarios catala-



Arco levantado en Barcelona por los vecinos de la calle Ancha, al extremo de la calle Dormitorio.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Medina.)



Arco de ramaje levantado por el claustro universitario de Barcelona, á la entrada de la calle del Cármen.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Medina.)

que hacerlo doble para presentarse tal cual fué en todo tiempo, tal cual hoy es á la vista de los que han olvidado lo que fuimos ó aparentan desconocer lo que somos.

¡Oh soldado español! ¡Oh voluntario catalán! Os doy con todo el corazón la mas entrañable y alegre bienvenida; quiero una parte en esa alegría universal con que nuestra patria adorada recobra sus hijos. Quisiera deciros todo lo que siente el corazón.... es que siente lo que con trasportes de vivísima emoción, de puro y gran contento os dicen y atestiguan todas las ciudades y poblaciones de España que tienen el placer de tornaros á ver. ¡Pobrecitos! Despues de tanto padecer, pero tan llenos de honra, resplandecientes, radiantes vuestras sienas de gloria.... ¿No veis como todo el mundo os recibe con los brazos abiertos, tirándoos ramos de flores, coronándoos de palmas y laurel, con lágrimas, embargada la voz por la ternura, ó dando frenéticos gritos de entusiasmo? Por todas partes llueven bellas poesías en que se celebran vuestros triunfos, vuestra resignación y paciencia, vuestra virtud, vuestra valentía.... y ese vuestro heroísmo sin par. A mí no me es concedido el canto, ni el pulsar diestramente la dulce lira.... no puedo sino espresar con sencillez y verdad lo que siente el corazón; decir á quien estimo ó admiro el bien que le deseo, bendecirlo y facilitarle enternecido, lleno de conmoción, sí, pero sin alcanzar todavía á espresar mas que á medias mis afectuosos deseos.... y todo eso con llaneza catalana.»

«En nuestro familiar y nativo lenguaje me atrevo por consiguiente á daros la mas cordial enhorabuena por vuestros grandes hechos de armas....»

«Al partiros de aquí no tuvo aliento mi corazón para deciros cuatro palabras de despedida.... No sé qué recuerdos de otro tiempo punzaban mi memoria y oprimían mi corazón. Veía en nuestro puerto agitarse sobre cubierta de un vapor mas de 400 gorros encarnados.... y marcharse hacia las playas africanas, contemplándolo inmensa concurrencia de gente encantada de la Barcelona de hoy, en mayor número que la población entera de la antigua ciudad de los Condes en aquel tiempo, en que ni un pez asomaba su cabeza á flor de agua sin llevar marcadas en su dorso las temidas barras ensangrentadas. Y aquellos pocos gorros.... eran enviados como muestra, como mezquina y triste muestra de un género que aquí no tiene salida y tal vez allí tendría despacho y valdría alguna cosa....»

¡Y tanto como ha valido! ¡Y tanto como ha tenido despacho! en solo dos veces que se han presentado de muestra en el campo del honor se ha despachado mas de la mitad del género.

¡Oh raza heroica almogárabe!... Cataluña no degenera.... Miradlos, miradlos: al día siguiente de haber saltado á tierra, sin saber siquiera formarse, sin conocer siquiera el modo de sacar el mejor partido de su arma.... ¡Oh!.... ¡Es una cosa inaudita!!! *llegar y moler* teniendo que convertirse los terribles sarracenos en *harina blanda*.

Lo que digo en catalán á nuestros belicosos catalanes, tómenlo para sí los castellanos, los valencianos, los vizcainos, los andaluces, los aragoneses y demas hermanos de todas las provincias de España, como si se lo dijera en gallego, en vascuence ó en castellano, á cada cual en el dialecto de su tierra. A todos, á todos, desde el esclarecido Capitán de nuestras tropas expedicionarias, el prudente y atinado, el enérgico, el peritísimo, el invicto Duque de Tetuan y demas insignes Generales, hasta el último pobre soldado, á todos felicita España entera, felicita Cataluña, lo mismo el oscuro pueblo que la gente mas distinguida y brillante.

Pero permitase que esta pobre pluma se convierta en lengua que espese, aunque sea en estilo humilde y sencilla frase, el sentimiento de que está henchido el corazón de nuestros paisanos, al decir á sus carísimos y beneméritos hijos cuan satisfechos, contentos y alegres quedan de su honroso comportamiento; permitaseme repetirles que la patria tiene un noble y justísimo orgullo al saber que los naturales y extranjeros se han deshecho en merecidos elogios, y no tienen bastante voz para alabarlos tan dignamente como se merecen.

¡Tantas y tan grandes cosas se han dicho de vosotros! ¡Habeis alcanzado tanta y tanta gloria en esa memorable guerra africana!... ¡Qué proezas no hicisteis al día siguiente de vuestra llegada en la gran batalla del 4 de febrero delante

de Tetuan! Todo el Ejército, tan acostumbrado ya á vencer, se dolió de que os lanzáseis, súbito, sin preparar el arma á la boca de los cañones, cuya metralla abría en vosotros y en los beneméritos cazadores de Alba de Tormes horrible surco, pero ¿Qué importa?... Si al grito de nuestros almogárabes *Desperta, desperta ferro.... San Jordi y Aragó ¡Fírm, fírm!*.... todo se asaltaba, rompía, caía y humillaba, ¿qué les valieron ahora á los moros sus fortificados campamentos, vomitando incesantemente fuego con sus 30,000 espingardas, y metralla sin cesar de sus cañones: ¿De qué les valió su valor indómito, ni el esgrimir con bárbaro furor y frenética rabia sus gomas y alfanges? Resuena en medio de tan terrible barahunda y horror el estrépito; predomina sobre tan desgarradores alaridos y tal retronar la voz de aquel preclaro General, paisano nuestro, convertido en aquel supremo instante en héroe de nuestros voluntarios, gritando: Adelante, muchachos, adelante. ¡Viva la Reina! Desde ese momento vosotros sin deteneros, sin volver la vista atrás, y esclamando: ¡A ellos! adelante, adelante; os lanzásteis Prim y voluntarios sobre los sarracenos, él, el bizarro, arrojándose dentro del campamento por la boca de una tronera, y vosotros plantándoos de un brinco en la batería, en medio de los desunidos marroquies....

Cien años há que con los bárbaros sarracenos no habíamos llegado á vernos las caras.... y no dirán, por cierto, que la bayoneta, puñal y cuchillo de ahora, penetra menos, ni son mas tardos en clavarse que los dardos agudos, daga afilada y chuzo almogárabe. Bien sabe el mundo, y bien lo han experimentado los fanáticos musulmanes lo que hoy, como siempre, pueden prometerse de los catalanes.—«¡Sus! ¡Adentro! ¡Sus! ¡Adentro! gritaba un día la hueste catalana.» ¡Todo es nuestro! Al asaltar las murallas de Palma de Mallorca, y la barba de Muley-el-Abbas, y la de Sidi-Amel, no corrieron el día 4 por parte de nuestro gran Capitán O'Donnell, y por la del impávido y arrojado D. Juan Prim, menos peligro que la de Abu-Zeyd, el de Mallorca, por parte del Rey Jaime. Por eso los dos Príncipes marroquies se pusieron á salvo á todo correr de caballo.

Nuestros voluntarios, si hubiesen sido algunos mas, y se les hubiera confiado la empresa, se habrían hecho dueños de la Alcazaba de Tetuan, á no haberla abandonado los moros, como los almogárabes apoderándose en Córdoba de la Axarquía, la pusieron en manos de San Fernando; como plantándose los catalanes en el país de nuestra Señora de Valencia, pusieron esta ciudad á disposición de nuestro gran Rey Jaime.

Muy bien venidos seais, carísimos y esforzados hermanos nuestros, los que lejos de nuestra patria habeis dado testimonio de las virtudes que campean en sus hijos: venid, venid á descansar de vuestros trabajos y de vuestras fatigas: venid, venid, voluntarios, provinciales y pobres soldados á respirar tranquilos los aires de la patria, que loca de alegría os recobra; aceptad, como demostración de ella, las salvas é iluminaciones, las músicas y los vivas, las palmas y las coronas, tantas y tantas felicitaciones de bienvenida y enhorabuena. Venid, daos prisa; y procurando todos juntos mitigar el dolor y endulzar la suerte de los que han sufrido pérdida en la guerra, dirijamos al cielo ferviente oración por aquellos de quienes ha dispuesto Nuestro Señor Jesucristo para llevarseles á su seno y tenerlos en su santa gloria.

## INSURRECCION DE LOS PENADOS EN ALCALA DE HENARES.

La insurrección del presidio de Alcalá sobre cuyo suceso publicamos un grabado en este número de EL MUNDO, tuvo lugar del modo siguiente:

A las once de la mañana del día 8 del corriente dieron aviso al Ayudante del presidio de Alcalá de Henares, de que los penados del patio chico, que eran unos 500, todos de condenas graves, se negaban á comer el rancho pretestando que este se hallaba mal condimentado. Presentóse el Ayudante á los penados que continuaban en la misma resistencia, y al dirigiéndoles la palabra y aun castigar á alguno ligeramente por su marcada desfachatez, dieron entonces todos la voz de

á ellos, dirigiéndose contra el Ayudante y capataces que pudieron ganar la puerta librándose de una muerte segura, no sin salir heridos dos de los capataces, uno de alguna gravedad y otro levemente.

Quedaron pues los penados encerrados en el mismo patio, y desde aquel momento se alzaron ya en completa sublevación arrojando los ranchos y hasta el pan; y si bien ostensiblemente solo exigían la presencia del Sr. Gobernador civil de la provincia para esponerle sus quejas, se armaban al propio tiempo de piedras que arrancaban del patio y desatendieron poco despues las amonestaciones de las autoridades, que noticiosas ya del suceso se habían constituido en el establecimiento penal.

Así continuaron los sublevados hasta las cuatro de la tarde, hora en que habiéndose recibido ya superiores órdenes para sofocar y reprimir la sublevación con toda energía, fué preciso hacer uso de la fuerza, con tanto mas motivo, cuanto que la insubordinación había cundido á otro de los patios en que se hallaba mayor número de penados, si bien estos como de condenas mas leves fueron dóciles á la voz de la autoridad deponiendo muy luego toda resistencia.

Las cuatro de la tarde serian, como se ha dicho, cuando una sección de la Guardia civil, al mando de su valiente Jefe el Comandante D. Teodoro Camino, y otra pequeña fuerza del provincial de Valencia que daba la guardia en el presidio penetraron en él para sujetar á los sublevados, y no bien estos se apercibieron de la entrada de la fuerza armada, cuando en vez de someterse considerándose ya impotentes para continuar por mas tiempo su tenaz resistencia, se precipitaron furiosos hacia las ventanas que daban comunicación al claustro en que aquella se hallaba arrojándola piedras y abalanzándose hasta de las mismas rejillas. La Guardia civil y provinciales hicieron entonces fuego, y aunque despues de hecha la primera descarga se creyó que los sublevados se habían sometido, se vió por el contrario que repuestos de su sorpresa se resistían nuevamente y fué indispensable disparar contra ellos una y otra vez hasta poder sujetarlos de todo punto.

Así se consiguió al fin, penetrando la Guardia civil dentro del mismo patio en que estaban los sublevados, no sin que aun entonces recibiese una pedrada en la mano el dicho Comandante Sr. Camino.

El aspecto que en aquel momento presentaba el patio chico era imponente y aterrador: cinco penados estaban tendidos sin vida en el suelo, y hasta el número de 50 habían sido heridos gravemente con otros muchos que tenían heridas leves. Los consuelos y auxilios de la religión y los que la ciencia y humanidad podían prestar á estos desgraciados, se les prodigaron en el momento sometidos como estaban ya y amparados bajo la salvaguardia de la ley.

Tan luego como los heridos graves fueron trasladados á la enfermería y los demas á puntos de completa seguridad, la sublevación quedó estinguida y el orden volvió á reinar en el establecimiento. El Sr. Gobernador civil de la provincia que vino poco despues dió las disposiciones que creyó convenientes. La Escuela general de Caballería contribuyó tambien á reprimir la sublevación, y colocados en punto conveniente estuvieron respetables fuerzas de coraceros, del Rey y Borbon, todas bajo las órdenes del Sr. Brigadier don Gabriel Moran.

## EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

V.

(Continuacion.)

Al sargento pareció sorprenderle, mas bien que incomodarle, esta acción de Kado; se recogió un momento y bebió de la calabaza hasta que ya no pudo mas. Entonces,

devolviéndola al anciano breton, le dijo con grave acento.  
—Todos los valientes tienen las mismas ideas acerca de ciertas materias.

Habían vuelto á ponerse en marcha, y bajo la influencia del cansancio y de la noche se restableció muy luego el silencio en las filas de la columna.

Hervé, habiendo observado mas de una vez que Andrea se tambaleaba sobre la silla, cual si le costase trabajo resistir al sueño, se había colocado junto á ella y se mantenía á su lado con tierna solicitud. La jóven, contando ya con aquella proteccion, se abandonó con cándida confianza á un adormecimiento que mecía el peso tranquilo y seguro de su caballo. Solo despertó al oír el tañido claro, aunque lejano todavía, de una campana pequeña que daba las once. Andrea la escuchó atentamente, y lanzando de improviso un grito de alegría, dijo:

—¡A mí, Bellah! ¡es nuestro Kergant! ¡es la campana de la capilla! Perdona, hermano mio..... me voy á adelantar; lo permites, ¿verdad?

Y la agraciada jóven, sin aguardar la contestacion, se lanzó á galope por una alameda ancha y oscura á cuyo extremo brillaban entre los árboles algunas luces que parecían gusanos de luz entre la yerba.

El castillo señorial de Kergant era un edificio de aspecto austero y casi claustral. Presentaba la forma de un triángulo casi regular, del que cada lado estaba cerrado por una torre alta y de techo puntiagudo. Los cimientos descansaban en fosos llenos de agua; pero un puente fijo sustituía al levadizo, y daba paso á la puerta principal. La capillita cuya campana acababa de sonar, se alzaba á la derecha del castillo sobre una colina baja cuya falda estaba tapizada de césped. Varios edificios, que servían de alquerías y de establos, contribuían con la capilla, á rodear el espacio que se extendía delante de la fachada del castillo y que hacia las veces de patio. En medio de aquel espacio, algunos criados con hachones encendidos escuchaban respetuosamente las órdenes que les daba un hombre cuyos cabellos había encañecido la edad sin lograr encorvar su elevada estatura, sin aliojar los músculos de su rostro rígido y varonil. El Marqués de Kergant estaba completamente vestido de negro; llevaba un lazo de crespon negro en el brazo, é igual símbolo de luto se veía en el puño del cuchillo de caza que llevaba ceñido. Andrea y Bellah se apearon al mismo tiempo, y el Marqués estrechó á ambas á la vez sobre su corazón. La canonesa se acercó en seguida y se arrojó en los brazos de su hermano; luego le habló en voz baja un momento. El Marqués se adelantó entonces hacia la doncella escocesa y le señaló el castillo con la mano, inclinándose con ceremoniosa cortesana. La hija de los Mac-Gregor tomó el brazo de la canonesa y se dirigió hacia la entrada del castillo.

—Seguidas, hijas mías,—dijo el Marqués;—debeis estar muertas de cansancio.

—Perdone Vd., padre mio, exclamó Andrea con tono suplicante,—pero no hemos venido solas; hay una persona..... ¡Dios mio!.... una persona.....

—Anda, hija mia,—repuso el Marqués.—El cuarto de tu hermano está dispuesto.

Andrea se llevó vivamente á los labios la mano de su padre adoptivo, la humedeció con sus lágrimas, y se retiró con su amiga. Mr. de Kergant siguió á las jóvenes hasta el puente que había sobre el foso. Allí se detuvo, hizo formar á sus criados detrás de él y aguardó.

En aquel momento entraba en el patio el destacamento republicano. Hervé echó pié á tierra y se adelantó hacia el Marqués con una emocion que le costaba trabajo dominar. Francis y los soldados le seguían á corta distancia. Cuando hubo llegado delante de la puerta, se descubrió y saludó profundamente al anciano.

—Caballero,—dijo el Marqués de Kergant, devolviéndole su saludo,—doy á Vd. las mas espresivas gracias.

—Deseo, caballero,—repuso Hervé,—que me las dé Vd. con tanta sinceridad como yo deseo merecerlas.

—Esté Vd. seguro, ciudadano Comandante, puesto que ese es su título,—repuso el Marqués,—que no soy de esos hombres cuyos labios dicen una cosa mientras su corazón siente otra. Permitame Vd. que ofrezca hospitalidad por esta noche al hijo del Conde de Pelveu.

El acento altanero y amargo con que fueron pronunciadas estas palabras, sorprendió y ofendió á Hervé.

—Caballero,—dijo,—tengo que pedir á Vd. el mismo favor para mi Teniente y para mis soldados.

—Y en caso de negativa, esos señores sabrán pasarse sin mi permiso, ¿no es cierto?

—Por favor, caballero.

—Por lo demas, quisiera ver lo que hacian—esclamó el Marqués interrumpiéndole y alzando la voz.—He jurado no dejar penetrar bajo el techo de mi casa, mientras yo viva, á ninguno de los sectarios feroces de vuestra sanguinaria República, y basta ya que falte á mi juramento por el hijo del padre de Vd.

Al oír esta declaracion provocadora, estalló un murmullo de cólera en las filas de los granaderos. Hervé les impuso silencio con un ademán, y volviéndose hacia el Marqués le dijo:

—¿Puedo preguntar á Vd., caballero, si hizo ese juramento el mismo día en que firmó un tratado con nuestros representantes, y en que aceptó la amnistía de nuestra sanguinaria República?

—¡No!—esclamó con vehemencia Mr. de Kergant;—pero le había hecho el día que teñisteis vuestras banderas con la sangre de vuestro Rey, y le he renovado el día en que he sabido el caso que debe hacerse de vuestras palabras;—ayer mismo, al saber que habíais ahogado cobardemente en su calabozo al hijo del mártir! ¡Ya no hay tratados ni paz! ¡Basta, entre Vd., ciudadano Hervé, y nada tema; pero no pida Vd. mas.

—No puede Vd. creer formalmente que yo sea capaz de aceptar tal hospitalidad, dijo Hervé con una sonrisa cuya tranquila cortesana hizo que se cubriese de rubor la frente del Marqués.—Puesto que estoy en país enemigo, sé cómo pasa un soldado la noche en él. Venid, hijos míos, viva-quearemos juntos.

Los granaderos contestaron con una aclamacion y siguieron al jóven, que se alejaba del castillo con paso precipitado.

—Mi Comandante,—dijo Bruidoux,—no estaría tan orgulloso si no tuviese en las cuevas de su casa algunas docenas de *chuanes*. Pero no importa, diga Vd. una palabra, y veremos quién es el que duerme esta noche al sereno.

—No,—contestó Hervé;—volverían á decir que violamos los tratados. Ademas, no me pesa el recibimiento que nos han hecho, así me aborran el sentimiento.... ¿Pero quién nos viene siguiendo? ¡Ah! ¿es Vd., Kado? Pues bien amigo mio, hágame un favor: cuide á nuestros caballos. Supongo que los pobres animales no estarán comprendidos en el juramento.

—Se hará lo que Vd. desea. ¿Nada mas quiere Vd.?

—Estos pobres muchachos tienen el estómago vacío, mi buen Kado. Lléguese Vd. á la aldea y tráigales algo que cenar. Nos encontrará Vd. en el arrenal de las Piedras. Hé ahí mi bolsa.

—Pero..... Mr. Hervé.....

—Tome Vd. mi bolsa, le digo, y por su vida le encargo que lo pague todo, aun cuando haya de poner dinero en la mano de ese anciano orgulloso.

## VI.

Tu voz me es grata, hijo de la noche, porque los fantasmas no asustan á mi corazón. Tu voz es grata para mi alma.

(CANTOS DE OSSIAN.)

El Comandante Hervé, guiado por los recuerdos de su infancia, frescos todavía, entró con su tropa en un laberinto de senderos que les condujo, al cabo de algunos minutos de marcha, al pié de un arrenal desierto y escarpado. Esceptuando algunos grupos de aliagas, la única vegetacion que germinaba en el terreno ingrato de aquella montaña era una yerba fina y corta como el musgo que la cubria desde la base hasta la cumbre, y en la que costaba trabajo fijar la planta del pié. Por lo demas no se veía ni una roca, ni aun un guijarro insignificante que pudiese justificar el nombre de Arrenal de las Piedras que le había dado Hervé. Los soldados se detuvieron, pues vacilaban para preparar por aquella pendiente árida, tristemente azotada por el viento de la noche, y que parecia el sitio menos á propósito para procurarles un albergue.

—Paciencia, amigos míos,—dijo el jóven,—os preparo una sorpresa allá arriba.

Los soldados treparon entonces resueltamente por el primer camino que se presentó ante su vista. Hervé les seguía, cuando el sonido de una voz jadeante que le llamaba por su nombre le hizo detenerse de improviso.

—Es la hermana de Vd....,—dijo Francis.

—Sí, sí, esto tenia que suceder,—murmuró Hervé.—Tome Vd. el mando del destacamento, amigo mio, que dentro de un momento le alcanzaré.

El Teniente se alejó, y en el mismo instante caía Andrea en los brazos de su hermano, desconsolada y sin aliento.

—¡Vamos, hija mia, vamos!—dijo Hervé,—esto debíamos esperarlo. No te aflijas, te lo ruego.

Andrea levantó la cabeza para contestar, pero una esplosion de dolor la hizo caer de nuevo sofocada y palpitante sobre el pecho de su hermano.

—¡Pobre niña!—murmuró Hervé,—vamos ten un poco de valor.

Luego, alzando al cielo con súbito ademán de desesperacion su frente contraída, mientras que Andrea continuaba sollozando cual si su corazón se hallase próximo á estallar sobre el de su hermano, dijo:

—¡Oh Dios mio! ¡está orando la infeliz, por la paz! ¡Escuchadla! os implora para que pongais término á nuestras discordias. ¡Dios de bondad, realizad su deseo!

—¡Llévame, llévame fuera de aquí!—esclamó Andrea.

Hervé la hizo sentar junto á sí, la tomó una mano y la dijo:

—¿Llévarte, niña querida? ¿A dónde? ¿á un campamento, á una cárcel?

—Donde quiera que sea, hermano mio: no puedo permanecer en una casa de la cual te han rechazado insultándote.

—Te equivocas, no han hecho mas que tratarme como á un enemigo, como lo que en efecto soy. Es muy natural que el rumor verdadero ó falso de la muerte del jóven pretendiente haya exasperado á Mr. de Kergant hasta el extremo de hacerle olvidar todo sentimiento de dignidad y de decoro.

—¿No quieres llevarme contigo, Hervé?—dijo Andrea con voz tierna y cariñosa.

—Mientras yo no tenga un asilo seguro y decoroso que ofrezca, hija mia, debo dejarte en el que tu padre escogió para tí.

Hervé se levantó al pronunciar estas palabras.

—Tenemos que separarnos,—añadió;—no quiero dejar tiempo á mis soldados para que lleguen á concebir el pensamiento de que los abandono.

—¡Separarnos!....—repitió Andrea.—¿Solo hemos vuelto á vernos para separarnos tan pronto y de este modo?...

—Te prometo, Andrea, no marcharme mañana sin verte.

Andrea le hizo repetir esta promesa, y Hervé, despues de haberla estrechado sobre su corazón, se apartó de ella bruscamente y comenzó á preparar corriendo por la pendiente del arrenal.

Esta era sobrado áspera, y la yerba que la cubria harto escurridiza para que fuese prudente escalarla en linea recta. Hervé, aun en las ágiles escursiones de su infancia, para subir á la cumbre acostumbraba á seguir una vereda cuyas revueltas corrían por entre angostas gargantas de una á otra meseta; pero los obstáculos y peligros que arredran al paseante tranquilo, los ignora ó los desdeña el hombre agitado por sentimientos violentos ó que se halla muy preocupado, y aun le ofrecen la ventaja de una distraccion áspera que, despertando la inquietud del natural instinto, presta al alma la momentánea ilusion del descanso por la diferencia de tormento. Hervé con el corazón destrozado, se había lanzado con una especie de frenesí á la pendiente mas áspera de la colina; hacia la mitad de su ascension, no pudiendo afirmar ya sus piés en la yerba, se puso de rodillas y continuó la subida gateando, viéndose obligado con frecuencia, para no rodar al pié del arrenal, á agarrarse á algunas matas de aliagas espinosas que ensangrentaban sus manos. Francis, á quien el ruido de este escalamiento y la respiracion anhelosa de Hervé había atraído á la orilla de la pendiente, imaginó que su amigo sufría alguna persecucion encarnizada, y gritó:

(Se continuará.)

El batallón cazadores de Arapiles y los tercios catalanes pasando por la calle de Fernando.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Medina.)



Vista de los claustros del establecimiento penitenciario de Alcalá de Henares, en el momento de la insurrección de los penados el día 8 de mayo.

(Remitido por nuestro corresponsal D. B. Anchuelo.)

## EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

### En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. . . . . 8 reales.	1 mes. . . . . 10 reales.
3 id. . . . . 24	3 id. . . . . 30
6 id. . . . . 46	6 id. . . . . 57
1 año. . . . . 85	1 año. . . . . 100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . .	100 reales.
1 año. . . . .	190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . .	140 reales.
1 año. . . . .	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

### REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

### NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razón de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la *Gaceta* y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, D. FRANCISCO MEDINA-VENTA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.